



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

NÚM. 35—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

18 SETIEMBRE 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.—Carta de San Sebastian, por Joaquín Balmaseda.—Traje de paseo para señora de cierta edad.—Vestido princesa para niña.—Vestido de dos telas para niña.—Sombbrero *Longueville* para joven.—Ofia de mañana.—Traje completo, pantalón, chaleco y chaquet para jovencito de 12 á 14 años.—Traje de mañana.—Vestido princesa para señorita.—Vestido con cuerpo-frac y falda drapada para señora.—Vestido con túnica en forma de chal.—Vestido con cuerpo plegado para joven.—Vestido con túnica de esclavina.—Delantales para joven.—Cinco uchús de distintas formas de encaje blanco y negro y granadina

bordada de color.—Delantales para niños.—Entredós de crochet.—Entredós de crochet y cinta bordada.—Tapete para mesa.—LITERATURA: Una madre, por Robustiana Armiño de Cuesta.—A un rosal, poesía, por Emilia Calé y Torres de Quintero.—Al distinguido poeta D. Felipe Jacinto Sala, poesía, por Josefa Molero y Ferrer.—N. B., poesía, por Vicente Galiano y F. de Forca.—En la culpa va el castigo, por Salvador María Fábregues.—El bálsamo de las penas, por Angela Grassi.—Estudios higiénicos, por el Dr. Lopez de la Vega.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurin 1.320.

San Sebastian 6 de Setiembre.

La perla del Océano, mi querida Angela, la bella ciudad que tendida al pie de montañas vestidas de perpétua vegetación, se ostenta juvenil y risueña dando envidia á los celebrados puertecitos franceses de esta costa, que con todo el oro y el ingenio francés allí acumulado, no han logrado inventar sus anchas calles, su plana superficie, su hermosa concha y su nuevo castillo, que como avanzado centinela protege á la hermosa náyade reclinada á sus pies, va perdiendo la animación que le otorgaran no ha mucho las fiestas anuales que celebró la capital de Guipúzcoa, y la afluencia de forasteros que van desertando, unos en busca del reposo del hogar, nunca más estimado que cuando se ve perdido, y otros á dar una vuelta por la Exposición universal de París, que aún llama á los rezagados con la magia de sus bellezas y con los anuncios de próxima clausura. Sin embargo, todavía San Sebastian no ha perdido su fisonomía veraniega, y en las tranquilas olas de su playa se sumergen multitud de bañistas, y en la Zurriola pasean infinitas hermosuras que encontramos en el invierno en los aristocráticos salones de Madrid, y en las alamedas desnudas de follaje del Buen Retiro. Los teatros, en cambio, notienen toda la concurrencia que desearían sus empresarios, así el de zarzuela, la bofa, donde se aplaude á Rosell y á la García como el de varso que ofrece funciones por actos en el teatro principal; pero los empresarios que buscan el negocio en las poblaciones frecuentadas por bañistas ó expedicionarios madrileños, ven casi siempre defraudadas sus esperanzas, porque la colonia madrileña, cansada de asistir todo el invierno á los diferentes teatros de la corte, gusta de entretenerse de manera distinta las horas de la noche. Aquí prefieren las armonías que en el Boulevard al aire libre le ofrece la banda de Ingenieros, que toca piezas escogidas del repertorio: allí se forman las tertulias, allí se dan citas los hombres para sus negocios, las niñas para sus amores, y este paseo se convierte en el Buen Retiro de Madrid las noches de concierto, con la ventaja de que la silla cuesta sólo 20 céntimos. ¡Qué diversion tan barata! ¡Cómo pueden hacerla los teatros la competencia?

En cambio, esta asiduidad al paseo es muy beneficiosa para la moda, y los frecuentes viajes á Bayona de las



1 Á 3. TRAJES DE PASEO PARA SEÑORA Y NIÑAS.

2. Traje princesa para niña de 3 á 5 años.
(Patron: pliego por el derecho, núm. II,
figs. 8 á 11.)

1. Traje de paseo con manteleta
para señora de cierta edad.

3. Vestido princesa de dos telas para niña
de 2 á 5 años, visto por detras. (Patron: pliego
por el derecho, núm. II, figs. 8 á 11.)

lindas bañistas, el descanso aquí de las que regresan de París, contribuye á que luzcan en estos paseos galas y novedades que luego han de figurar en primer término en la corte. Entre las novedades que á grandes rasgos puedo citarte, unas porque las he admirado, otras porque su noticia ha llegado ya hasta mí, son las telas de lana á grandes cuadros, cruzados éstos por rayas de seda más estrechas y de color distinto, género escocés, de dibujo grande, en una palabra; los pekines lana y seda también, ó terciopelo y raso; tal es la última expresión de la moda nueva: el *moiré antique* volverá también á

con lazos de colores; bordados en los abrigos con sedas, con felpillas y con nácar; bordados en los peinadores, juegos de cuellos y pañuelos de la mano con algodones de dos ó más colores... el bordado, en fin, toca á su apogeo, y muchas bellas cosas me ofrecerán que detallar para la próxima campaña de la moda de invierno.

Entretanto se habla de no pocas excentricidades, entre ellas de suprimir el frac en los caballeros, extravagancia que parece se agita entre los ingleses, aunque nada se sabe de la prenda llamada á sustituirle. Mientras esto no suceda, el frac, la prenda masculina obligada

para bodas, entierros y actos oficiales, no está amenazada de muerte. Lo difícil no es suprimir, lo difícil es crear, y mientras en la moda no se crea, no se mata lo existente: la moda, como el fénix, renace de sus propias cenizas; una novedad mata á la otra. ¡Tales son todas las cosas de la vida! Las estaciones se suceden, los afectos cambian, pasa la hermosura, se renuevan las costumbres, los turcos llevan redingot en París y hablan el francés, los chinos tararean aires franceses en el Trocadero y los árabes hacen su *alcuzcar* en el campo de Marte. Si todo cambia, si nada se estaciona, ¿habrá quien culpe á la Moda de voluble, á ella, lo más frívolo de todo lo existente? Preparémonos; yo á contar sus cambios y tú á publicarlos en la estacion que se aproxima, y tendrán algo que agradecer nos nuestras lectoras.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE PASEO PARA SEÑORA Y NIÑOS.

1. *Vestido con manteleta para señora de cierta edad.*—El vestido es de faya negra sin adornos, y la manteleta, de cachemir de la India, con largas puntas, forrada de tafetan ligero, mide 96 cents. de largo. Una tira de raso de 15 cents. de ancho, forrada de seda con armadura de gasa en medio, forma solapas á lo largo de los bordes de delante, se continúa alrededor del escote y se fija en los bordes exteriores de la manga. Otra tira igual rodea las puntas de atras y mide 49 cents. de ancho. Un encaje de 20 cents. de ancho, ligeramente fruncido, y un fleco de marabú, completan su adorno. Sombrero de faya color de malva con plumas blancas y bridas blancas de tul.

2 y 3. *Vestido princesa con falda plegada para niña de 3 á 5 años.*—(Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 8 á 11).

El modelo grabado 3 es de belga claro y tela de fantasía, fondo gris con rayas encarnadas, azules, amarillas y negras, ribeteado de seda encarnada y adornado con botones de plata bombeados; el grabado 2 representa el mismo vestido de lana azul claro y oscuro con los adornos azul claro. Las figuras 8 á 11 del pliego dan su patron. Los delanteros y la espalda, figs. 8 y 9, van forrados de shirting hasta las aldeltas, desde donde llevan gasa ó muselina. Antes de hacer la costura de la espalda de N. á S., se coloca el adorno que figura una espalda en muchos pedazos, marcada con una línea fina sobre la fig. 9. La parte plegada de la falda de 86 cents. de ancho por 23 de altura, se cose en el bajo de la espalda. Las dobles carteras de las mangas tienen 8 y 6 cents. de altura. Las partes del adorno de delante, cortadas en correspondencia con el cuello, llevan triple forro de gasa y van pegadas al borde de delante como indican los signos iguales.

4. SOMBRERO LONGUEVILLE PARA JÓVEN.

El sombrero es de faya, forrada el ala levantada, de terciopelo negro, y orillada de un cordon de oro.

Un ruche de encaje y una larga pluma blanca, cuya punta cae delante; rodean y guarnecen el fondo.

5. COFIA DE MAÑANA PARA JÓVEN.

(Patron: pliego por el derecho, núm. IX, figs. 30 y 31.)

Es tan linda como útil, pues puede lavarse fácilmente, siendo todo de un solo pedazo, fondo, puntas y ruche.

Un tul fuerte y doble, cortado por la fig. 30 del pliego, sostiene el fondo todo alrededor, el cual puede ser de batista, muselina, ó granadina de seda blanca. La vuelta de la cabeza, fig. 31 del pliego, guarnecida con una puntilla, va montada al fondo con un plisé de 4 centímetros de ancho con cabeza. Se fija por delante sobre el borde redondeado del tul, disponiéndolo luego bajo el lazo del centro en pliegues oblicuos. Una de las dos mitades forma pouf, y la otra tres pliegues *coquillés*. Ambas mitades se fijan de modo que las dos caídas desciendan la una al lado de la otra. Lazos cascadas con largas caídas de cinta azul y rosa.

6. TRAJE COMPLETO PARA JOVENCITO DE 12 Á 14 AÑOS (PANTALON, CHALECO Y CHAQUET).

(Patrones: pliego por el derecho, núm. III, figuras 12 á 21.)

Es un traje elegante, al que dándole mayores proporciones, podría servir para un hombre.

El pantalon y el chaleco se cortan por las figs. 12 á 14 del pliego. Una tira de tela doble al hilo oculta la abertura de los bolsillos del chaleco. Botones blancos de asta.

El chaquet requiere más cuidado que lo demás del traje; los delanteros se cortan sin falda, y despues de haberlos pegado á los costados (marcando antes las pinzas sobre los delanteros) se pega la falda (fig. 13 del pliego) desde *p* á *q*. Luego se ejecuta la costura que une la espalda á los costados de *r* á *s*. De *s* al doble punto, el delantero con un doblez cruza sobre la falda de la espalda, y se pega á éste desde la estrella hasta el bajo por medio de una costura.

La costura de la espalda continúa desde *y* descendiendo hasta las patas que cruzan. Un pedazo de tela de 11 centímetros de ancho de arriba, desciende estrechándose gradualmente hácia el bajo, y refuerza los delanteros debajo de los botones y ojales. El bajo y la abertura van dobladillos.

El cuello de tela doble al biés (fig. 20 del pliego) se monta entre la tela y el forro de arriba desde *y* hasta *z*, doblándole en forma de solapas (véanse las líneas truncadas en las figs. 15 y 20 del pliego). Sobre el delantero izquierdo se coloca un bolsillo cortado por la fig. 21. Todas las costuras deben abrirse y plancharse por el revés.

7. TRAJE DE MAÑANA PARA JÓVEN.

Puede hacerse de batista ó cachemir á rayas, consistiendo en una falda redonda guarnecida en el bajo con dos volantes de 8 y 10 cents. de altura, y un paletot guarnecido de tiras blancas bordadas y bieses de la tela. Por delante cierra con botones y ojales. El adorno figura en el escote un cuello con tres volantes. Las tiras bordadas podrían substituirse con puntillas de encaje de palillos ó crochet.

8. VESTIDO PRINCESA PARA SEÑORITA DE 12 Á 14 AÑOS.

Se elige la tela que se quiera, aunque el modelo es de belga, tegido de entretiempos, que se llevará casi hasta en lo más crudo del invierno. Su adorno consiste en 5 bieses de 6 cents. de ancho, ribeteados de azul oscuro, y que caen el uno encima del otro sobre un plisé de 15 centímetros. Las carteras de las mangas y el cuello son del color oscuro, adornados de plisés y botones. El cuello cierra por delante con un lazo de reps azul.

9. Y 10. TRAJE COMPLETO PARA SEÑORA. CUERPO CON ALDETA FRAC Y FALDA DRAPEADA.

(Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7).

Este elegantísimo traje, lo representan por delante y por detras los grabados 9 y 10, siendo de dos telas combinadas. El modelo es de seda, siendo los adornos de color opuesto y oscuro. La drapería de la túnica permite que los paños de delante y de costado de la falda sean del forro (véase en la fig. 7 del pliego de tamaño reducido, las letras *a* y *e*), guarneciéndolos por abajo con volantes fruncidos, ó plisés de 18 á 20 cents. de altura. El paño de atras, que dibuja una graciosa cola, se recoge con tres pliegues profundos, sobre una altura de 73 centímetros, guarnecido cada uno de los pliegues con un biés de 14 cents. de ancho abajo y 7 solamente de arriba. A este adorno se monta en seguida como indica el grabado 10 el cuerpo de aldeta frac que se fija con dos botones sobre la falda. En este punto tambien las partes cortadas con la espalda (figs. 4 y 5 del pliego, cruz sobre punto) se disponen en dobles pliegues y el adorno de bieses termina con dos lazadas de 11 y 13 cents. de largo. Un gran lazo fija en el bajo los pliegues de las aldeltas. Los bieses graduados guarnecidos de botones por delante, tienen 2 cents. de ancho. La espalda, que es de mucha novedad, se compone de tres partes (figs. 1 á 6 del pliego tamaño natural), no lleva costura en el centro como se ve en el grabado 10. El croquis que se halla en el pliego de tamaño reducido, figs. 1 á 6, da las indicaciones necesarias para reunir entre sí las diferentes partes. En cuanto á la drapería colocada sobre la falda, se completa con las aldeltas del cuerpo por atras *e* y *g* sobre la fig. 7 del pliego que da las indicaciones necesarias para su ejecucion. Los dos paños *e* y *f* van cosidos uno á otro, cerrados y montados luego sobre 85 á 90 centímetros de ancho. Su union á la falda queda oculta por un biés de 10 cents., al que se añade la parte que forma solapa forrada de seda y adornada con botones y ojales figurados. Botones de nácar con iris.

11 Á 14. TRAJES DE PASEO Y DE RECIBIR EN CASA.

11. *Vestido Princesa con drapería en forma de chal y fichú para jóven.*—(Patron del fichú: Pliego por el derecho núm. IX, figs. 22 y 23).

Este lindo vestido es de cachemir gris claro con bordados á la máquina, color marron, para los cuales pueden utilizarse los muchos dibujos que publica incesantemente EL CORREO.

El vestido princesa termina con un volante á tabla profundas; la drapería, dispuesta en delantal, va tambien recogida con algunos pliegues. Tanto encima de ella como en el fichú, campea el bordado. La drapería mide 100 cents. de altura por 170 de vuelo, abrocha atras y sus paños caen rectos. Sirven de complemento al adorno del fichú, un fleco y una puntilla.

12. *Vestido con cuerpo plegado.*—En vez del entredós de encaje de palillos de 6 cents. de ancho y la puntilla de 7 cents. que forman el principal adorno de nuestro modelo, que es de Oxford azul liso y á cuadros, se pueden poner tiras bordadas de color, máxime si el vestido se hace en tejido de lana más propio ya de este tiempo. Un plisé de la tela lisa y un volante de la tela á cuadros, adornan la falda redonda. La túnica drapeada sobre la falda, requiere para el delantero y los costados un paño al hilo de 108 cents. de ancho por 80 de altura, guarnecido en el bajo con un plisé y una puntilla. Se recoge á ambos lados con frunces, y se cose sobre la falda por delante y á lo largo de los paños de costado. Otro paño de 80 cents. de vuelo por 118 de largo, montado en la cintura de la falda, completa la drapería de atras. Los bordes de los costados van ribeteados y sujetos en las costuras de los costados. La drapería por delante cae hasta abajo, mientras por arriba queda oculta por el cuerpo plegado. Un plisé de tela lisa adorna el centro de delante y de atras.

13. *Vestido Princesa para niña.*—El vestido es de cachemir azul claro, guarnecido de plisés. El vestido se completa atras con una parte plegada. Los bolsillos puestos al través sobre los delanteros, sostienen el adorno de atras. Un plisé de muselina guarnecido de encaje, va cosido por debajo sobresaliendo de algunos centímetros.

14. *Vestido con triple esclavina.*—Para la esclavina véase el número del 18 de Mayo último. El vestido hecho en tela de Viena, lleva vivos de color fuerte y opuesto. La túnica princesa se recoge por ámbos lados por medio de tres patas de 25 cents. de largo y 6 de ancho, y los pliegues cruzados atras se fijan con una gran tabla. Los delanteros cortados al hilo en el bajo sobre 112 centímetros de largo, terminan en dos tiras ribeteadas de 8 cents. de ancho y un volante plisé. La triple esclavina se corta por el patron indicado.

15 Y 16. DELANTALES PARA SEÑORITA.

(Croquis del patron: pliego por el derecho núm. I figura 32).

15. *Delantal con mangas.*—Es muy útil en este tiempo en que las jóvenes cuidadosas se entretienen en hacer dulces y conservas.

El delantal cierra atras con un boton, y se sujeta con cintas en el talle. El ojal se hace en el borde de atras debajo del escote abierto en corazon. Para el patron de la manga podrá utilizarse el de una camisa de dormir. El delantal núm. 15, es de tela cruda adornado con puntillas de crochet y un bordado á la cruz con algodón encarnado encima del dobladillo.

El delantal número 16 es de percal rayado guarnecido de bieses de percal azul, recortados en picos y bordados con trencilla blanca.

17 Á 21. FICHÚS DE GRANADINA Y ENCAJE.

Entre todas las formas de moda, las preferidas son la manteleta y el fichú María Antonieta, ámbos de puntas muy largas anudadas delante, cruzadas en el pecho y anudadas atras, ó bien cayendo rectas.

Los modelos 19 y 20 representan el mismo fichú visto por delante y por detras, que es de granadina de seda negra bordada con colores, guarnecida con rico fleco, que mide 42 cents. de altura en el centro y 137 de largo en los costados. Un rizado doble de tul, terminado en picos á cada cadena rodea el escote.

El fichú María Antonieta, grab. 17, es de tul griego blanco, guarnecido con ancho encaje, y el grab. 18 tiene la misma forma, solo que es negro. El grab. 21 representa un fichú dispuesto como toquilla para la cabeza; es de seda brochada y con el borde recortado en picos. Consiste en un cuadro prolongado de 80 cents. de largo por 32 de altura, guarnecido con un encaje de 14 cents. de altura.

22 Y 23. DELANTAL PARA NIÑO.

(Patron en el pliego del mes de Mayo).

Se corta como un vestido princesa, cierra atras y mide

claro con bor-
os cuales pue-
ica incesante.

ante á tablas
ntal, va tam-
to encima de
La drapería
uelo, abrocha
plemento al

z del entrede-
y la puntilla
o de nuestro
ros, se pueden
el vestido se
e tiempo. Un
la á cuadros,
cada sobre la
ados un paño
tura, guarne-
Se recoge á
la falda por
lo. Otro paño
ontado en la
de atrás. Los
sujetos en las
r delante cae
oculta por el
rna el centro

tido es de ca-
El vestido se
Los bolsillos
enen el ador-
do de encaje,
gunos centi-

la esclavina,
vestido he-
uerte y opue-
ados por me-
de ancho, y
gran tabla,
obre 112 cer-
ibeteadas de
ole esclavina

ITA.

ho núm. X

este tiempo
en en hacer

se sujeta con
de de atrás
el patron de
de dormir
ornado con
con algodon

o guarnecido
y bordado

CAJE.

ridas son la
s de puntos
a el pecho

o fichú visto
ina de seda
ico fleco, y
137 de largo
minado con

le tul griego
ab. 18 tiene
21 represen-
abeza; es de
cos. Consir-
largo por 33
4 cents. de

atras y mide



Pl. 366.

1325

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^a 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

80 cents. de largo por 104 de vuelo. En la parte de delante, de escote cuadrado, el adorno figura un plaston; por detrás forma á cada lado dos gruesas tablas cosidas hasta abajo, y para las cuales se debe dar tela de más al cortarlo. El grab. 22 le representa de batista, adornado con dos puntillas puestas pié con pié y sujetas con un biés. El grab. 23 es de tela gris rodeado de una puntilla de encaje de palillos y realzado además con un bordado á la cruz.

24 Y 25. DOS ENTREDOSOS PARA ADORNAR ROPA BLANCA.

Ambos son de crochet guipure y de facilísima ejecución.

También son á propósito para guarnecer trajecitos y delantales de niños:

26. TAPETE PARA MESA.

(Dibujo para el bordado pliego de patrones por el revés, núms. I á III).

Materiales: Tela flexible. Bordado á punto de tronco y pasado.

El núm. 1 del pliego de patrones da de tamaño natural la cenefa, el 2 los picos del borde y el 3 las iniciales.

La estrella del centro se compone de la figura del ángulo de la cenefa núm. 1. Rodea el tapete una larga franja anudada, hecha con el mismo tejido deshilado.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



UNA MADRE.

(IMITACION DEL ALEMAN.)

El viento silbaba remedando el bramido de la tempestad, la voz quejumbrosa del que abandona el mundo, dejando en el abandono y la miseria á los seres más queridos.

Aquellas ráfagas huracanadas penetraban con violencia por las rendijas de un mezquino aposento, y la lluvia glacial azotaba los destrozados vidrios, mal tapados con mugrientos pedazos de papel.

En el interior, una débil luz lanzaba sus postrimeros y lánguidos reflejos, y en aquel miserable camaranchon una pobre mujer luchando con las ansias de la muerte.

A su lado, y tendidos sobre una estera, tres haraposos niños dormían el sueño de los ángeles.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! — exclamó la infeliz, — si muero, haz que viva para mis hijos, y que más allá de la tumba pueda velar por ellos, amamantarlos y preservarlos de la miseria.

El viento sopló con más fuerza, azotando el último reflejo de aquella luz que se extinguió con el último soplo de vida de la pobre madre.

Al despertar aquellos niños, se encontraron huérfanos, más cada noche la sombra de la madre venía solícita á mirarlos, acariciarlos y abastecerlos de todo lo preciso.

El canto del gallo era la señal para que desapareciese la vision nocturna.

Un día, Dios la dijo: — Cesa, cesa en tu amoroso frenesí; tus niños son ya hombres, abandónalos al azar de su destino, y descansa.

—¡Señor, Señor! — exclamó la pobre madre, — permíteme que continúe velando sobre mis hijos para enseñarlos á dominar sus pasiones.

—¡Sea! — respondió el Señor. — ¡Quién resiste á los ruegos de una madre?

Los niños fueron jóvenes; cada semana se sentaba en su hogar y les enseñaba las sagradas máximas de la virtud.

Sus hijos entraron en la edad viril, y Dios dijo entonces: — cumplido está tu deseo; los amamantaste, los educaste, déjalos ahora que practiquen solos la virtud.

—¡Señor, Señor! — déjame velar por ellos siquiera una vez al año.

—¡Cúmplase tu anhelo! — respondió el señor, — ¡quién resiste á los ruegos de una madre?

Pero apenas la celeste aparición se ausentó por un año, aquellos hombres, olvidándola por completo, se lanzaron al turbulento mar de las pasiones, que los envolvió rápidamente entre sus cenagosas ondas.

—¡Señor! — exclamó desolada la pobre madre, — mis hijos se han rebelado contra tí; déjame velar su agonía en la hora de su muerte.

—¡Sea! — respondió el Eterno, — extendiendo su mano poderosa sobre aquella pobre alma purificada.

En la hora de la muerte, un ángel velaba al pié del lecho de aquellos pecadores extraviados que, elevando el espíritu hacia las regiones inmortales, murieron en el seno del Señor.

¡Felices vosotros los que teneis madre que vele vuestro sueño! ¡Desgraciado el huérfano que no siente jamás el dulce calor del beso maternal!

¡Dichosos los que teneis madre que os enseñe á rezar y á elevar á Dios vuestro corazón en todas las circunstancias de la vida! ¡Desgraciados los que ven lucir el sol desde nido ageno y reciben el alimento de manos extrañas.

¡Hijos míos! adorad á vuestra madre, obedecedla, respetadla; ella es la Providencia que vela por vosotros.

La mia hace ya muchos años que duerme el sueño de los justos, y aún no se ha pasado un día sin que la llore, sin que la recuerde, sin que la bendiga.

¡Plugiése al cielo que algun día cerrasen mis ojos las cariñosas manos de mi madre!

ROBUSTIANA ARMIÑO.

A UN ROSAL.

—Bello engalanas el verjel de amores
donde el Abril ostenta lindas galas,
te da el cielo sus vívidos fulgores,
y le envían tus tallos tembladores
la dulce esencia que en redor exhalas.

¡Quién con afán por tu existencia mira,
que del sol no te abrasan los destellos?
—“Por mí una niña con placer suspira,
y yo en la gratitud que ella me inspira
rosas le doy que prenden sus cabellos.”

—Murmura el aura acento dolorido
y te besa con fúnebre misterio:
¡Por qué has dejado tu pensil florido,
y á tu mansion de ayer has preferido
las tápias de un humilde cementerio?

—“Sueño la vida es: en breve vuelo
Se ven pasar sus horas más hermosas.
Hoy que mi niña despertó en el cielo,
verá de allí que en premio á su desvelo
para su tumba le guardé mis rosas.”

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

Madrid, Agosto, 1874.

AL DISTINGUIDO POETA

DON FELIPE JACINTO SALA

DESPUES DE REMITIRME SU LIBRO DE FÁBULAS RELIGIOSAS Y MORALES.

Lo grande y bello me admira;
Y esa misma admiracion,
Arranca una vibracion
A las cuerdas de mi lira.

Vi en tus fábulas morales
Tanta sublime grandeza,
Que me inspiró su belleza
Pensamientos celestiales.

Llena de profundo anhelo
Cogí la pluma con brío,
Y en vano el talento mío
Levantar quiso su vuelo.

Quise llegar hasta tí,
Seducida por tu ingenio;
Pero ante la luz del genio
Oscura y pobre me ví.

¡Cómo al olmo colosal
La violeta ha de elevarse?
Más le vale cobijarse
Con su sombra paternal.

Yo tu libro recibí
Cual codiciado tesoro,
Y las máximas adoro
Que consignastes allí.

Con él paso largas horas
Sin cansarme su lectura....
¡Encierran tanta dulzura
Sus páginas seductoras!...

En el puro manantial
De esas bellas producciones,
Beberé sábias lecciones
Que me preserven del mal.

Y por único favor
Suplico al sábio poeta,
Que no olvide soy violeta
Y él, un olmo protector.

JOSEFA MOLERO Y FERRER.

Gracia y Abril de 1877.

Á F....

EN SU REGRESO.

Por tí mi pecho
de amor suspira,
por tí delira
mi corazón:
Tú, niña hermosa,
eres mi encanto,
Tú, mi quebranto;
Tú, mi ilusion.

Vivir no puedo
sin contemplarte;
al ausentarte
creí morir.
Sin tí en el mundo
no hallo ventura;
sin tu ternura,
¿por qué vivir?

V. GALIANA Y F. DE LORCA.

Valencia, Diciembre, 1874.

EN LA CULPA VÁ EL CASTIGO.

I.

CONSEJOS.

—No lo dudeis, señora mia, quien así os habla es porque os profesa sincera estima y se conduce de que honra tan alta por el lodo vaya.

—No sé lo que quereis decirme.

—Disimulada quereis haceros conmigo.

—Ni tengo motivo, ni aún teniéndolo lo fuera con vos.

—Mil perdones, Doña Ana; pero olvidais lo que he sido.

—No lo olvido, y por eso os escucho.

—¿Teneis algo que decirme que no os pruebe la adhesion más sincera hacia vos y hacia vuestro esposo que de Dios goce?

—Nada.

—Pues entónces, ¿á qué disimulaciones conmigo?

—Os repito que no las tengo.

—Bien está, no os importunaré más; pero tampoco os haré más confidencias.

—Ahora os pregunto yo, Sr. Escobedo, ¿cuando os he pedido que me las hiciérais?

—Sois por demás ingrata, Doña Ana.

—De ingrata me tachais, ¿qué favores os he debido?

—Más de uno.

—Decidlos.

—He servido hasta su muerte, en calidad de secretario, á vuestro esposo el príncipe de Eboli. Viviendo en este mismo palacio he presenciado vuestros desarreglos, y faltando quizá á mi deber, no he dado cuenta de ellos á quien debía.

—¡Ah!

—Conozco vuestra vida privada más que nadie y, sin embargo, mis labios no se han despegado para decir una palabra de censura.

—¡Oh!

—Murió vuestro esposo, y aunque dejé de pertenecer á la casa y servidumbre de Eboli me creí tan obligado á la princesa como cuando formaba parte de ella.

—Como amigo os he tratado siempre, y como tal os he apreciado.

—Hoy las circunstancias han variado, y...

—Lo sé. Hoy ya no sois secretario de un magnate como el príncipe de Eboli; hoy servís á una persona de sangre real, sois el secretario y privado de D. Juan de Austria, gobernador general de los Países-Bajos. ¿No es eso lo que quereis decir?



4. Sombrero Longueville para joven.

—No señora. Nunca me comprenderéis.
—Explicaos.
—Me interrumpisteis cuando iba á hacerlo.
—Dispensadme la interrupcion y proseguid.
—Decia, pues, Doña Ana, que hoy las circunstancias han variado.... Sois viuda, teneis un hijo de vuestro esposo, que algun dia quizá quiera pedir os cuenta de vuestra conducta pasada.
—Intacto encontrará todos los señorios y mayores, el duque de Pastrana, mi hijo.
—No lo decia por eso, Doña Ana.
—Pues ¿á dónde vais á parar?
—A un punto del cual vuestro talento hace una hora que me está alejando.
—Creis que....
—Creo que procurais evitar que aborremos ese punto, que á vos os interesa más que á mí.
—Habeis hecho progresos en la diplomacia; el lenguaje que usais es más inteligible cada dia. Os felicito, Sr. Escobedo.
—Huis la cuestion empleando el sarcasmo, y hacéis muy mal; algun dia quizá os arrepintais de ello.
—¿Profecía tenemos? Repito que progresais.

—No sois vos, Doña Ana, la que érais cuando yo ocupaba un puesto en vuestra casa.
—Ciertamente tenia esposo, hoy soy viuda.
—Sutilezas de ingenio no os han de faltar, pero con ellas y todo habeis de ser víctima de vuestros desaciertos.
—¿Y queréis decirme de una vez cuáles sean?
—No deseo otra cosa hacer una hora, y vos no habeis hecho más que atajarme el camino.
—Pues me resigno á oiros, pero medid bien vuestras palabras.
—Las mido y las peso, señora, porque mi lealtad y mi celo me abonan.
—Eso lo hemos de ver.



3. Traje completo para jovenito de 12 á 14 años. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 12 á 21.)

7. Traje de mañana para joven.

8. Vestido princesa para señorita de 12 á 14 años.



9 y 10. Vestido con cuerpo-frac y falda drapeada. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7 a.)

—Y lo escuchareis también.
—Vuelvo á advertiros que tengais muy en cuenta lo que vais á decir, porque á veces las palabras se borran con sangre.
—Cumpla yo con mi conciencia, que Dios dispondrá despues lo que guste.
—¿Teneis como deber hablar de ese asunto?
—Sí.
—¿Y por qué? No sois deudo mio.
—Soy vuestro amigo leal y debo advertiros de un peligro que seguramente no habeis visto.
—¿Peligro cerca de mí?
—Sí.
—¿Siendo el rey mi amigo?
—Sí.
—¿Y de dónde ha de venir ese peligro?
—De la mansion donde se forjan los truenos y las tempestades.
—¿Quién me ha de querer tan mal?
—El mismo con el cual contais hoy como apoyo.
—¿El rey?
—Sí.
—Imposible.
—¿Lo creis así?
—Firmemente.
—¿Creis que vuestra hermosura, vuestro talento y discrecion cegian al que os trata como amiga?
—No se qué deciros.
—Sed franca, respondedme.
—Preguntad.
—Suponeis al rey crédulo y confiado que no ve lo que aqui pasa despues de media noche.
—¿Y qué pasa aquí?



11 á 14. TRAJES DE PASEO Y DE RECIBIR EN CASA.

11. Vestido princesa con draperías en forma de chubascania. (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 22 á 29.)

12. Vestido con cuerpo-frac y falda drapeada. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7 a.)

13. Vestido con cuerpo-frac y falda drapeada. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7 a.)

14. Vestido con tónica.

—Preguntado en la antecámara real.
—¿Que lo pregunte en la antecámara real?
—Allí se comenta todo á pesar de la severidad del monarca.
—¿Y vos sabéis...
—Sé que recibis, despues de dar las doce, en vuestro camarín, al Señor Antonio Perez.
—¡Ahí!
—Y debo deciros, Doña Ana, que no andais acertada en ese juego. El rey no es ciego, á pesar de vuestra belleza y talento, puede ver, y el dia que vea claro, temblad los dos. La irritacion que producirá en un hombre como Felipe II el verse burlado por su amiga debe ser terrible. Recordad á Doña Isabel de Valois, recordad al príncipe Don Carlos.
—¿Y quién le ha de abrir los ojos al rey?
—Vos misma.
—¿Yol?
—Sí, vuestras indiscreciones.
—Entonces estoy tranquila.
—No debeis estarlo hasta que rompais por completo toda relacion con Antonio Perez.
—¿Por qué razon?
—Por muchas, y principalmente porque sois amiga del rey.
—Soy libre.
—No tal.
—Probádmelo.
—El rey os ama, dijo bajando la voz.
—Sí, pero yo no á él.
—No importa. Antonio Perez no debe visitaros.
—Amo á ese hombre, soy viuda y quiero y puedo recibirle cuando me cuadre.
—Sois libre, viuda, pero mientras viva Doña Juana Casco, no le es Antonio Perez.
—¿Y qué?



5. Colla de mañana. (Patron: pliego por el derecho, núm. IX, figs. 30 y 31.)

—Que padece vuestro recato y la preclara honra de los Mendoza y la Cerda, cubierta está por vos de indeleble mancha. Creedme, Doña Ana, imponeos á vuestro corazon; cesad de ver á Antonio Perez; ved que os perdeis y le perdeis á él.
—¿Eso es lo que tenais que decirme?
—Algo más.
—Continuad siendo amiga del rey.
—Sí, para poderos servir en vuestros intereses y los de vuestro amo; ¿no es eso, señor Escobedo?
—Teneis la desgracia de no comprenderme. Para nada necesito vuestra mediacion.
—¿Que no queréis mi mediacion, habeis dicho?
—Sí.
—Entonces es que poseis suficiente influencia para todo.
—Así es.
—¿Y se puede saber con quién?
—Con el rey mismo.
—¡Ah! ¡con el rey!
—Soy el secretario de su hermano y represento además en su corte uno de los Estados más poderosos de su corona.
—¿Y tendreis al propio tiempo alguna arma reservada?
—No tengo más arma que mi buena hoja de Toledo que llevo siempre conmigo.
—¿Huis el condesarme?
—No tengo por qué.
—Ahora sois vos el reservado.
—Nada os he ocultado. Tomad mis consejos en lo que valen, y creedme siem-



15 y 16. Delantales para joven. (Patron: pliego por el derecho, núm. X, fig. 32.)

pre vuestro amigo. Que Dios os guarde, Doña Ana.
—El vaya con vos, Sr. Juan de Escobedo.

El anterior diálogo había mediado entre una dama asaz hermosa y un caballero de noble continente, en un lujoso estrado de uno de los más antiguos palacios de Madrid. Escusamos dar más antecedentes sobre los interlocutores.

Cuando el caballero saludó y salió, la dama, pálida, convulsa de coraje, tomó un pito de oro que había sobre un mueble cercano, y lo sonó. Acudió un paje.

—Que vayan en seguida á buscar al Sr. Antonio Perez, y que venga sin pérdida de momento.

El paje se retiró á cumplir sus órdenes.

II.

LOS DOS SECRETARIOS.

Bajo la suprema direccion de Felipe II, gobernaba la vasta y poderosa monarquía española, con el título de secretario universal y del despacho de Estado, el señor Antonio Perez.

Era Antonio Perez asaz jóven y dado á las galanterías de la vida cortesana, para que el reflexivo talento del hombre político pusiera un dique á las desbordadas pasiones que hacían fermentar su sangre aragonesa. Ni la táctica particular de su amo y señor el rey Felipe II, ni el conocimiento práctico de los negocios de corte y de los recursos de alta política, eran tampoco suficientes á normalizar la conducta atrevida y peligrosa del secretario del rey. Rival de su señor, hizo tal ostentación de los favores que la princesa le otorgaba, que la vanidad más que otra cosa, fué la causa de su ruidosa caída.

Entremezclado en estas intrigas de corte, en estos tenebrosos misterios que se desenlazan con sangre casi siempre, figura otro secretario.

Juan de Escobedo, secretario y consejero privado del valiente D. Juan de Austria, gobernador general de los Países Bajos, estaba en la corte de Felipe II con una misión especial de su señor, que se reducía principalmente á manifestar el verdadero estado de Flandes y á pedir refuerzos de hombres y dinero, para empezar de nuevo formidablemente la lucha contra los orangistas, que cada día se mostraban más potentes. Las gestiones de Escobedo cerca del rey se estrellaron desde un principio en el antagonismo que inopinadamente, y sin que se pudiera atinar la causa, se despertó entre los dos secretarios.

Posible es que no fuera ajena la princesa á esta disimulada enemistad; posible es también que el maquiavellismo de Felipe II hiciera representar á su secretario un papel de comedia. Pero es lo cierto que se pasaban días, semanas y meses, y Escobedo perdía completamente la esperanza de obtener satisfactorio resultado á la importante petición, que en pro de los intereses del reino, había hecho. La animosidad que Antonio Perez le profesaba era cada día más ostensible, y el bueno y leal Escobedo, convencido al fin que nada obtendría del secretario del rey, se dirigió á éste para intentar el último esfuerzo, y regresar al lado de su señor si definitivamente se le denegaba.

(Se continuará).

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

CAPITULO XVI.

LA PROFESION.

La religion es un vaso místico
cuyos perfumes embriagan el alma
y la llenan de seráficos consuelos.
San Agustín.

Era el día 20 del florido mes de Mayo.

El cielo y la naturaleza estaban vestidos de fiesta, y los habitantes de la corte, reanimados por el blando soplo de la primavera, cruzaban por las calles con la alegría pintada en el semblante.

También las campanas de las Salesas Reales tocaban á fiesta, porque una casta virgen iba á desposarse con Dios.

Todo Madrid hablaba de esto: todo Madrid se preguntaba el secreto de esta extraña profesion.

En efecto, Genoveva era la mujer de los misterios.

Primero se había empeñado tenazmente en despreciar los brillantes partidos que se la presentaban; luego se había enamorado con la misma tenacidad de un ente,

así decían, que no tenía el diablo por donde desecharlo. También esta espresion es textual.

El mundo, en medio de su sorpresa, no pensaba que Cláudio pudiese tener un alma, ¿qué entiende el mundo de esto?

El mundo sólo vé si sus predilectos tienen buena figura, los bolsillos repletos y la corbata bien puesta: en cuanto al talento y al corazon, ¿qué es eso? ni lo sabe ni le importa.

Pero sigamos sus comentarios.

Cuando vanos habían sido todos los resortes empleados para desbancar á Cláudio, puestos en juego por los infinitos que aspiraban al dote de la heredera; hé aquí que ésta por un capricho, al fin mujer, deja á su novio y al mundo con un palmo de narices, y se mete monja. ¿Por qué? Nadie lo adivinaba; pero por lo mismo era más viva la curiosidad, y todos deseaban siquiera presenciar el gran acontecimiento, para tener el placer de comentarlo y compilarlo á su manera.

Así, pues, desde muy temprano, la iglesia iluminada con infinitas luces, se vió llena de gente, y ni áun la santidad del lugar podía impedir que unos á otros se comunicasen en voz baja sus mútuas observaciones.

Aún no había principiado la ceremonia, cuando un incidente vino á poner en conmocion todos los ánimos.

Paró un coche á la puerta de la iglesia, y bajó de él un jóven pálido y encorvado; era Cláudio.

Cláudio se adelantó sólo por enmedio de la nave, y sin atender á los cuchicheos que se elevaban á derecha é izquierda, fué á arrodillarse ante el altar mayor.

¿Has asistido alguna vez, mi amada Luisa, á esa piadosa ceremonia en que una jóven casi siempre bella, abandona los halagos del mundo y la fortuna, desdeña las rosas de su primavera, para entregarse á una áspera penitencia, para consagrarse á Dios?

En ese sublime acto hay cierta cosa, no obstante, que oprime el corazon, que hace asomar las lágrimas á nuestros ojos!

¿Es que estamos acostumbrados á mirar los acontecimientos por su prisma material? ¿Es que adivinamos siempre una lúgubre historia tras aquella vocacion?

Y así es casi siempre, porque sin duda Dios llama á su regazo por medio de la desgracia, al alma pura que ha elegido para esposa.

Afectadas con esta idea las mujeres lloraban, y los hombres movían tristemente la cabeza.

Apareció la novicia.

Estaba pálida y bella como la luna cuando brilla sobre un cielo nebuloso; pero su mirada dulce, resignada, tranquila, revelaba una conciencia pura, un alma formada por el amor y la santa abnegacion.

El canto de los sacerdotes era triste; tristes los acordes del órgano; triste el rumor de las plegarias que murmuraban los circunstantes.

A la mitad de la ceremonia, otros personajes entraron en el templo: dos mujeres y un hombre.

Los recién llegados miraron en su derredor con ademán angustiado.

Luégo cruzaron rápidamente la iglesia, atropellando á todo el mundo, y fueron á hablar en voz baja al jóven arrodillado delante del altar mayor.

Era Lorenza acompañada de su hija y de su yerno.

Por una fatalidad, Cláudio había llegado á saber el día de la profesion de Genoveva, y había abandonado secretamente su casa, y había venido secretamente á Madrid para que nadie pudiera oponerse á su designio.

Cuando su familia lo supo, cuando quiso seguirle y detenerle, ya era tarde.

—Deje V., dijo Cláudio á su madre que quería arrancarle de aquel sitio, deje V. que la vea por última vez; deje V. que grabe bien en mi alma su semblante! No me distraiga V. por favor, madre mía!

Lorenza cedió, se arrodilló á su lado y guardó silencio.

Aquel incidente había atraído la atencion general sobre el pequeño grupo.

También los ojos de Genoveva siguieron la direccion de todas las miradas.

¡Vió á Cláudio!... ¡Hacia cerca de dos años que no le veía... á él, al dulce objeto de sus desvelos, al único bien de su vida!

Por un instante creyó que iba á volverse loca de alegría...

Por un instante el cielo y la tierra desaparecieron de su vista para no distinguir más que al hombre á quien amaba...

Extendió los brazos hacia él, y sus labios murmuraron con voz trémula el adorado nombre...

Cláudio lo oyó: Cláudio se abalanzó á la verja, y cual si la desesperacion le prestara descomunales fuerzas, la sacudió tan rudamente, que el ruido que produjo acalló los sonidos armónicos del órgano y el rumor de las santas preces.

Pero en un instante Genoveva había recobrado la razon.

Alzó las manos al cielo, y la mirada que fijó en Cláudio, la mirada que de Cláudio pasó al Crucificado, era tan pura, tan solemne, tan llena de celestial encanto, que el jóven dejó caer los brazos á lo largo de su cuerpo, inclinó la cabeza sobre el pecho y derramó un raudal de lágrimas.

Cuando volvió á levantar su pálida frente, Genoveva sonreía, pero ¿qué de promesas celestiales, qué de seráficos consuelos encerraba aquella sonrisa bienhechora!

Cláudio sintió como un fresco rocío descender sobre su corazon ulcerado...

La ceremonia tocaba á su término.

Los sonidos del órgano eran cada vez más solemnes y graves; modulaban el *de profundis*.

La novicia sonriendo siempre, fijó los ojos en Cláudio, sus ojos que arrojan llamas de amor y celeste complacencia, se tendió sobre los cogines y quedó envuelta en el fúnebre sudario.

¡Había muerto para el mundo!

Cláudio se puso sumamente pálido, y se llevó la mano al corazon...

¡Parecia que también iban á cortarle la existencia!

Pero la mirada de Genoveva se tornó más luminosa, más inefable la sonrisa que entreabría sus labios...

Su dedo índice estaba levantado hacia el cielo, y parecia decir á Cláudio:

—Espera; ¡tras esta vida hay otra vida, espera! Es á tí, es á tu alma á la que me uno en Jesucristo; estos son los esponsales de la sublime boda que debe efectuarse en la mansion eterna...

Y Cláudio, que había hecho el viaje con el pecho traspasado de dolor, que se había precipitado en el templo como un insensato, sentía una desconocida calma descender á su corazon, y hallaba un desconocido y dulce consuelo en aquella dolorosa ceremonia...

Los acentos del órgano espiraron... los murmullos de las preces se extinguieron...

Genoveva era ya la esposa del Dios del amor sublime, del amor de los amores...

Apagáronse las luces, retiráronse en silencio los circunstantes...

Cláudio permanecía con la frente apoyada en la verja.

Genoveva había desaparecido; pero él veía aún su imagen en el sitio que había ocupado.

Por las megillas del jóven corrían lágrimas que él no se cuidaba de enjugar.

El buen cura que había asistido á Nicolás y á la abuela en sus últimos momentos, se presentó en la iglesia.

Seguia siendo el amigo de la casa, y era además confesor de Genoveva.

—Nuestra buena hermana en Cristo, dijo á Cláudio sonriendo dulcemente, ruega á V. que pase á la sacristía. Sor María, porque se llama así, cree que su hermano se revestirá de una santa resignacion, de una heroica fortaleza para sobrellevar esta última despedida.

—¡Señor cura! dijo Lorenza en voz baja al sacerdote.

—No tema V. nada, respondió éste en el mismo tono, ya que la herida está abierta, es preciso aplicarla el bálsamo del consuelo. Yo mismo la he aconsejado y autorizado á que obra de este modo.

Cláudio rezaba con voz fervorosa.

Le pedía á Dios que no estallase su corazon de dolor; le pedía á Dios, siquiera por un instante, la sublime fortaleza de los mártires.

Luego se levantó y se dirigió á la sacristía con paso firme.

Nunca había parecido tan tranquilo.

Su madre y sus hermanos le siguieron, trémulos, azorados.

La sacristía estaba adornada con sencilla elegancia.

En el centro se elevaba una mesa cubierta de dulces, y en su derredor se agrupaban los convidados.

Genoveva se adelantó á recibir á su amado con la magestad de una reina, con la tranquilidad de una santa.

En sus ojos brillaba siempre el mismo fuego, la misma inefable sonrisa animaba su semblante.

Abrazó á Cláudio con efusion, abrazó á su madre, y bendijo á los dos recién casados.

Luégo llevó á Cláudio á un ángulo apartado y le hizo sentar junto á sí.

Le habló largo tiempo en voz baja.

Muy persuasivas debían ser sus palabras, muy tiernos sus consuelos, porque Cláudio sonreía dulcemente, y una expresion de suave complacencia animaba su rostro.

Pero llegó el momento fatal, el momento de la eterna separacion, el instante en que aquellas puertas debían cerrarse detras de la esposa de Jesucristo para no volver á abrir jamás...

—Ten valor, Cláudio, decía Genoveva, ten valor... ¡Esta separacion es material... esta separacion sólo es

tangible á los
impalpable, e
mi espíritu vo
taleza; mi esp
el día en que
nales...

Guarda esta
mento de des
en que te la
instante en qu
yo, nadie te a
Si tu corazon
trámelo ahor
paracion com
Adios... las
ñidos... Adios
¡Enjuga tus lá
reclusa estrib
cion no podrá
hermano, adi
La voz de
brisa.

Cláudio son
Creia ver ab
estaba compa
La campan
do...

Genoveva s
circunstantes
te y una son
Luégo se ac
zos...

Cuando la
Cláudio salió
¡Había sido
fe la santa cr
martirio...!

Han pasad
Está aveje
no le impide
seria muchís
días á las Sa
éxtasis divin
Cuando er
sale sonrie si
Habita en
y de Virgini
Lorenza h
ha muerto re
Ella es la
das en la caj
para que ala
Cláudio pu
El tiempo
bres, lo pas
de entusias
forman las c
Si me fue
Luisa, y te
rido el auto
yamente tu
tiernas lágr
senda del bi
Porque C
hace reson
Si me atr
su nombre,
que le amas
tu mismo ei
á venderme
Pero sabe
ser en este
Hay un g
ben su porv
que han sic
cariño; hay
bendicen y
Esto no l
selo; pero l

tangible á los ojos del vulgo... pero el alma es libre, impalpable, eterna... Para el alma no hay barreras, y mi espíritu volará á tí en tus aflicciones para darte fortaleza; mi espíritu no se apartará jamás del tuyo, hasta el día en que se remonten juntos á los jardines eternos...

Guarda esta rosa seca que me devolviste en un momento de despecho, guárdala... ¡Yo bendigo el instante en que te la dí, el instante en que te he conocido, el instante en que te he amado... ¡Nadie te ha amado como yo, nadie te amará como yo sobre la tierra!...

Si tu corazón me profesa el mismo santo afecto, muéstramelo ahora, sonriendo resignadamente en la fatal separación como yo me sonríe...

Adios... las campanas ya repiten sus melancólicos tañidos... Adios, mi hermano, mi futuro esposo, adios... ¡Enjuga tus lágrimas, piensa que la felicidad de la pobre reclusa estriba en tu felicidad... piensa que sin resignación no podrás volver á verme en la otra vida... Adios, hermano, adios...

La voz de Genoveva era suave como los ayes de la brisa.

Cláudio sonreía arrebatado en un delicioso éxtasis... Creía ver abiertas las puertas del cielo... le parecía que estaba compartiendo las alegrías de los ángeles...

La campana triste y solemne lanzó su último quejido...

Genoveva se levantó, abrazó á su madre y á todos los circunstantes, y para cada uno halló una palabra amante y una sonrisa.

Luego se acercó á Cláudio y también le tendió los brazos...

Cuando la puerta se cerró tras la esposa de Jesucristo, Cláudio salió de la iglesia sin verter una lágrima.

¡Había sido digno de Genoveva, había abrazado con fe la santa cruz, había enarbolado con fe la palma del martirio...!

EPÍLOGO.

Eecce quam bonum et quam fecundum habitare fratrís in unum.

Salmo.

Piensa, piensa cuán bueno es amarse como hermanos y formar una sola familia.

Los pájaros que atraviesan los aires no dejan atrás más que un sonido; pero el hombre pasa, y sus buenas obras le sobreviven.

Proverbio oriental.

Han pasado diez años y Cláudio vive todavía.

Está avejentado, es verdad, está achacoso, pero esto no le impide recorrer las buhardillas y arrancar á la miseria muchísimos infelices; esto no le impide ir todos los días á las Salesas y pasar allí dos horas entregado á un éxtasis divino.

Cuando entra algunas veces está triste, pero cuando sale sonríe siempre.

Habita en una elegante casa en compañía de Eugenio y de Virginia, que le cuidan con cariñoso esmero.

Lorenza ha muerto, pero ha muerto en la abundancia, ha muerto reclinando su cabeza con el pecho de su hijo.

Ella es la que me ha confiado las tres cartas encerradas en la cajita de palo de rosa que te he leído antes, para que algún día se las entregue á Cláudio, para que Cláudio pueda algún día conocer el alma de Genoveva.

El tiempo que Cláudio no dedica á Dios y á los pobres, lo pasa escribiendo y sus obras llenas de amor y de entusiasmo, sus obras llenas de unción y caridad, forman las delicias de los corazones sensibles...

Si me fuese dable, te revelaría su nombre, mi buena Luisa, y te sorprendería de hallar que es tu autor que rido el autor de tantas páginas que han conmovido vívamente tu corazón, que te han hecho derramar tan tiernas lágrimas, que acaso han guiado tu planta por la senda del bien y de la virtud.

Porque Cláudio escribe con el alma, y su lenguaje hace resonar todas las fibras del alma.

Si me atreviese, te diría por lo bajo, muy por lo bajo, su nombre, que es ya una gloria de nuestra patria para que le amases tanto como le admiras, pero no, temo que tu mismo entusiasmo te venda como ha estado próximo á venderme á mí infinitas veces.

Pero sabe que es dichoso, tan dichoso como se puede ser en este mísero suelo.

Hay un glorioso plantel de jóvenes artistas que le deben su porvenir y su fama; hay muchas doncellas pobres que han sido dotadas por él y unidas al objeto de su cariño; hay muchos huérfanos, muchas viudas que le bendicen y ruegan por él á Dios.

Esto no lo sabe el mundo, ni Cláudio procura revelárselo; pero hay una voz dulce que resuena en su corazón

y le dice incesantemente: *Has hecho bien, has hecho bien.* Y su sueño es dulce y apacible, dulce su despertar por la mañana, tranquilos y gratos todos los instantes de su vida.

Y por esto no se causa de repetir á sus lectores, no se causa de repetir á sus jóvenes alumnos:

La caridad es el bálsamo que cura las dolencias del alma. La dicha que esparcimos á nuestro alrededor, refluje sobre nosotros mismos. Nadie puede estar verdaderamente triste después de haber llevado á cabo una buena acción. Seamos buenos y resignados si queremos ser dichosos.

También Genoveva es feliz: sus días se deslizan apacibles y tranquilos cual las aguas de un arroyo.

Cláudio vive: ha salvado la vida del que amaba, ha conservado á la patria uno de sus más ilustres hijos, y los pueblos, moralizados tal vez por la elocuencia de su palabra, la deberán su ventura, ¿que más puede desear?

Vive contenta, en fin, porque Dios ha dicho: *Felices los que aman bien: felices los que aman mucho.*

Olvidaba hablarte de Nicasio, el cual continúa siendo el oscuro gacettillero de un periódico sin suscritores, en justo castigo de haber despreciado aquel refrán italiano que dice: *Chi va piano va sano, è va lontano.*

FIN.

ESTUDIOS HIGIENICOS.

¿DE DONDE VIENE EL TÍFUS?

Dos son los principales y más eficaces agentes de esa enfermedad destructora denominada *tífus*, ya que no sean los únicos y exclusivos: ambos contribuyen directamente á su aparición y á su desarrollo, y ambos existen por culpa de los gobiernos, en lo que respecta á la colectividad, y por los particulares en lo que á la individualidad corresponde.

El primer agente del *tífus* son los miasmas locales; [el segundo, la miseria; y ambos pueden evitarse fácilmente, y es hasta punible el no evitarlos.

Comienza la fiebre tifoidea por gástrica biliosa y fuertemente termina por pútrida, en cuyo estado solo la Providencia puede evitar la catástrofe que á todo inválido amenaza, de una manera inminente y aterradora.

La falta de policía urbana y el descuido en la precisa y necesaria observancia de los saludables preceptos de la higiene, hacen que los vapores mefíticos y los miasmas deletéreos, se difundan é intoxiquen á todo un vecindario si es preciso.

En las localidades pequeñas; en donde la policía urbana está tan descuidada, es temible que aparezca la terrible enfermedad de que nos venimos ocupando. En aquellas obsérvanse continuamente animales muertos, que permanecen días y más días en medio de las calles; y como ya hemos dicho, las sustancias animales en descomposición, forman los miasmas locales, productores infalibles del *tífus*, lo mismo que los vegetales en descomposición también. Y siendo esto así, como indudablemente lo es, ¿no será realmente punible que las autoridades locales de estas poblaciones pequeñas, no eviten que las sustancias animales y vegetales no subsistan dentro de las poblaciones, á fin de evitar su descomposición y las fatales consecuencias de aquella?

Pues si de la parte colectiva pasamos á la individual, encontraremos que de cada cien familias lo menos sesenta se descuidan del mismo modo, y mantienen en las respectivas casas los verdaderos focos de infección, sin comprenderlo quizá; y viendo que el mal aparece, que se desarrolla y que diezma la familia, sin embargo, no paran mientes en cuál puede ser el motor, ó causa productora, para hacer que desaparezca; y si no lo comprenden, tampoco les ocurre preguntar á aquellas personas que pueden entenderlo.

Todos los días estamos viendo localidades en las que más ó menos próximamente existen pantanos y lagunas fétidas, que nadie piensa en desecar ni desaguar. En otras vemos, y muy populosas por cierto, vender á ciencia y paciencia de agentes de la autoridad, las carnes en descomposición, los pescados en putrefacción, y todos los alimentos, todos sin excepción, más ó menos adulterados y propensos al desarrollo de las más mortíferas enfermedades, con ítem el vino á toneladas... ¿que ponzoña!

Si de la miseria tratamos, encontraremos que muchas casi todo es un veneno incendiario, para aletargar á los pobres y alentar á los criminales.

Pues es inútil buscar las causas productoras de ese *tífus* que nos aflige todos los días, porque las tenemos tan á la mano, ¿por qué, pues, no se pone todo el posible conato en hacerlas desaparecer? ¿Es tan escaso el valor de la vida de nuestros semejantes? ¿En nada apreciamos

la nuestra, siempre demasiado amenazada aún sin tan destructores motivos?

veces los mismos miserables la aumentan, por efecto de la misma suciedad en que viven. Y aunque el tratar hoy de visitas domiciliarias pudiera traer el anatema de los que las proscriben contra quien las aconseja, no por este pobre temor dejaremos de clamar en favor de ellas.

Na tratamos de la nociva policía, tal como hoy se entiende, no en su genuina acepción, esta palabra. Tratamos de la conveniencia, necesidad más bien, de que la autoridad municipal vea cómo viven las clases ménos acomodadas de la sociedad, y allí encontrará uno de los más poderosos géneros de todo fatal contagio. Viéndolo palpablemente podrá corregirlo; podrá evitar la aglomeración de personas en una estrecha vivienda, puesto que algunos especuladores con la salud ajena, admiten en una sola habitación muchas más personas de las que en ella caben para obtener un mezquino lucro á costa de la salud pública. Verá asimismo la falta de policía interior, y cosas que solo viéndolas de cerca podrá creer.

Hoy la sociedad no tiene disculpa: cuando Madrid entero sólo contaba diariamente con 500 reales de agua; cuando este benéfico é inapreciable líquido solo se adquiría por dinero, la disculpa del pobre estaba muy á la mano y era muy admisible. Hoy no sucede lo mismo: el agua nada cuesta, y los caños ó fuentes vecinales se encuentran tras cada esquina.

Pero tampoco basta la abundancia de agua para cortar el lamentable mal, si bien la limpieza general y el particular aseo, son los primeros y más eficaces agentes de la higiene, y por ende de la pública salud.

Falta evitar la aglomeración de personas en las casas, ó más bien cloacas; porque no todos son especuladores de mala ley. El pobre bracero y el artesano de escaso jornal que tiene cuatro ó cinco hijos, no puede ménos de vivir de una manera inconveniente y nociva. Y esto ¿cómo se evita? Solamente con la mil veces anunciada y jamás realizada construcción de casas para pobres.

Los alimentos nocivos son otra causa absolutamente eficiente de las enfermedades.

(Se continuará.)

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Más soluciones á la charada AMARTELADO, que apareció en el núm. 31 de EL CORREO correspondiente al 18 de Agosto, por las señoras Doña Rosa Valls y Pi, de San Celoni; Doña Amalia Ponte, de Segorbe; Doña Josefa Diaz, de Almansa, y doña Carmen Sanchez, de Alcalá de Henares.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 33 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Setiembre, por las señoras Doña Fulgencia Roca, de Murcia; Doña Trinidad Polo, de Albacete; Doña Tomasa Vivares de Tuy; Doña Pilar Cifuentes, de Torrelavega; Doña Clementina Gayo, de Badajoz; Doña Plácida Santurce, de Pamplona; Doña Dominga Caballero, de Guadix y Doña Toribia Villavicencio, de Baeza.

PEPITA.

CHARADAS.

I.

Mi primera y mi segunda
En nombre moro se dice:
Y mi tercera, es animal
May dócil y muy temible.
Mucho gusto de mi cuarta
Tiene aroma apetecible:
Y de cuarta con primera
De noche suelo servirme.
El todo, es una ciudad
Donde gente alegre vive,
Y donde estuve contenta
Pues, sólo fui á divertirme.

T. B. de N.

Cervera de Río Pisuerga y Setiembre de 1878.

II.

De la espada de un valiente
Prima y terciá brillar vi,
Venciendo con su ardimiento
En sangrienta y fiera lid.
Al pié de segunda y terciá
Cántar una trova oí
A un mancebo muy galán
Enamorado y gentil.
Y he visto á segunda y prima
Con resignación morir,
Contrito y arrepentido
De sus maldades sin fin.
Y por último, yo he visto
A un bravo Guardia Civil,
De un tajo cortar el todo
A un hombre de mal vivir.

JOAQUIN RAMA.

SECRETOS UTILES.

MODO SENCILLO DE ARUYENTAR EL GORGOJO EN LOS GRANEROS.

Los periódicos de Buenos-Aires han publicado una comunicación de D. Julio Laurent, en la que expresa que, si en un monton de cereales, sean los que fueren, y aun cuando el tal monton fuese de cinco varas por diez, se coloca una bolsita conteniendo el volumen de dos puñados de lúpulo, no sólo no saldrá agorgojado el cereal, pero ni siquiera se acercará á él la palomilla del gorgojo, y que en el caso de que el monton de los granos ya estuviese agorgojado, colocando en él la dicha bolsa llena de lúpulo, los animalitos que ya vivos contuviesen aquellos, irán saliendo sin más necesidad que irlos recogiendo diariamente con una escoba y un balde en las orillas del monton, y que despues, cuando se avente el grano, saldrán los gorgojos que hubieren muerto ántes de poder huir del monton. La bolsita llena de lúpulo puede servir varias veces, esto es, mientras puede esparcir su olor acre por el granero.

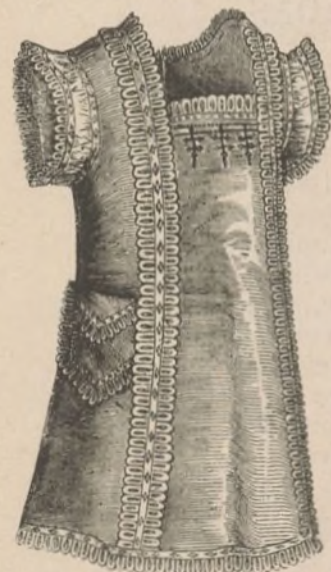
LÍQUIDO PARA EVITAR LA POLILLA.

Se disuelven dos onzas de alcanfor en una libra de espíritu de vino de 35°; se añaden tres onzas de espleigo, y despues de ocho dias, filtrado el líquido, puede usarse mojando un poco las plumas ó pieles que se deseen conservar, ó bien teniendo un frasco abierto que contenga de dicho líquido, en una caja bien tapada.

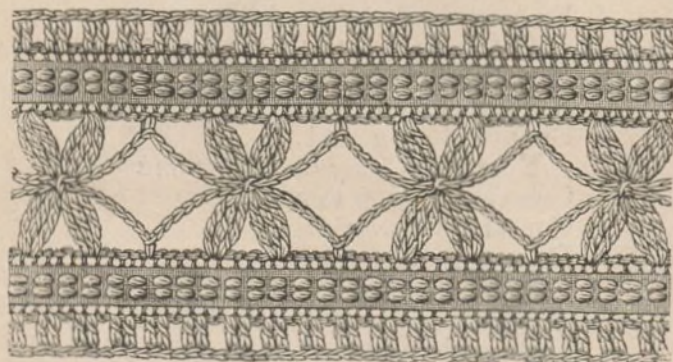
COMPOSICION PARA BLANQUEAR LAS MANOS.

Esta pasta cuya fórmula damos á continuacion, es muy suave, y una de las mejores que se usan para suavizar y blanquear el cutis de las manos. Tómese:

Almendras amargas, 350 gramos.
Harina de arroz, 200 id.
Id. de habas, 90 idem.
Polvos de lirio de Florencia, 30 id.
Carbonato de potasa en polvo, 15 id.
Alcohol de esencia de jazmin, 90.
Esencia de neroli, uno id.
Se quita la pellicula á las almendras, teniéndolas un momento en agua caliente.



22. Delantal para niño.



24. Entredós de batista bordada.



26. Tapete para mesa. (Dibujo: pliego por el revés, núms. 1 á 3.)

Explicacion del figurin 1329.

FIG. 1.^a *Traje para jovencita.*—El vestido princesa lleva por detrás un paño fruncido, sujeto con plisés de la tela y entredós de Valenciennes, los cuales constituyen todo el adorno del vestido, juntamente con lazos y caídas de cinta de reps azul y rosa. Sombrero de paja de Italia, adornado con terciopelo negro y rosas.

FIG. 2.^a *Traje para señora de edad,* en belga gris claro y seda azul oscuro. La túnica-blusa ceñida del talle con cinturon, cierra por delante con corchetes invisibles. Lazos de cinta azul oscuro. Cofia de tul, blanca y encaje blanco adornado de cinta azul.

FIG. 3.^a *Traje para niña.*—El vestido con cuerpo-blusa y cuello marinero, la corbata y la echarpe son de cachemir color crema, adornado con plisés y galones azules. Sombrero redondo con guirnalda de flores.

FIG. 4.^a *Traje para niña.*—La hechura es la misma que la del anterior, sólo que es de belga gris oscuro, adornado con plisés de la tela y galones bordados á la cruz con algodón encarnado.

Con el título de *El Angel caído ó la mujer,* acaba de publicar la casa editorial de los Sres. Góngora y Compañía, un poema en verso, ilustrado con preciosas láminas y grabados, original del distinguido literato Sr. Henao y Muñoz.

Lo que más resalta en esta obra y la hace digna del mayor encomio, es la profunda moralidad que encierra y la sencillez de su estilo.

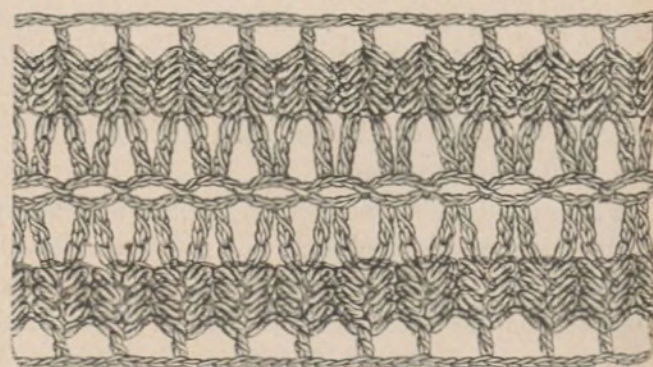
Véndese la obra en las principales librerías al precio de 20 rs. en Madrid, 24 en provincias y 28 en Ultramar y el extranjero.

LOS PEINADOS DE MODA.

Nuestras lectoras hallarán un abundante surtido de peinados de novedad, en el tantas veces recomendado establecimiento *La Universal*, perfumería y peluquería de D. José Royo, proveedor de la Real Casa, plaza de Santa Ana, 15, Madrid.



23. Delantal para niño.

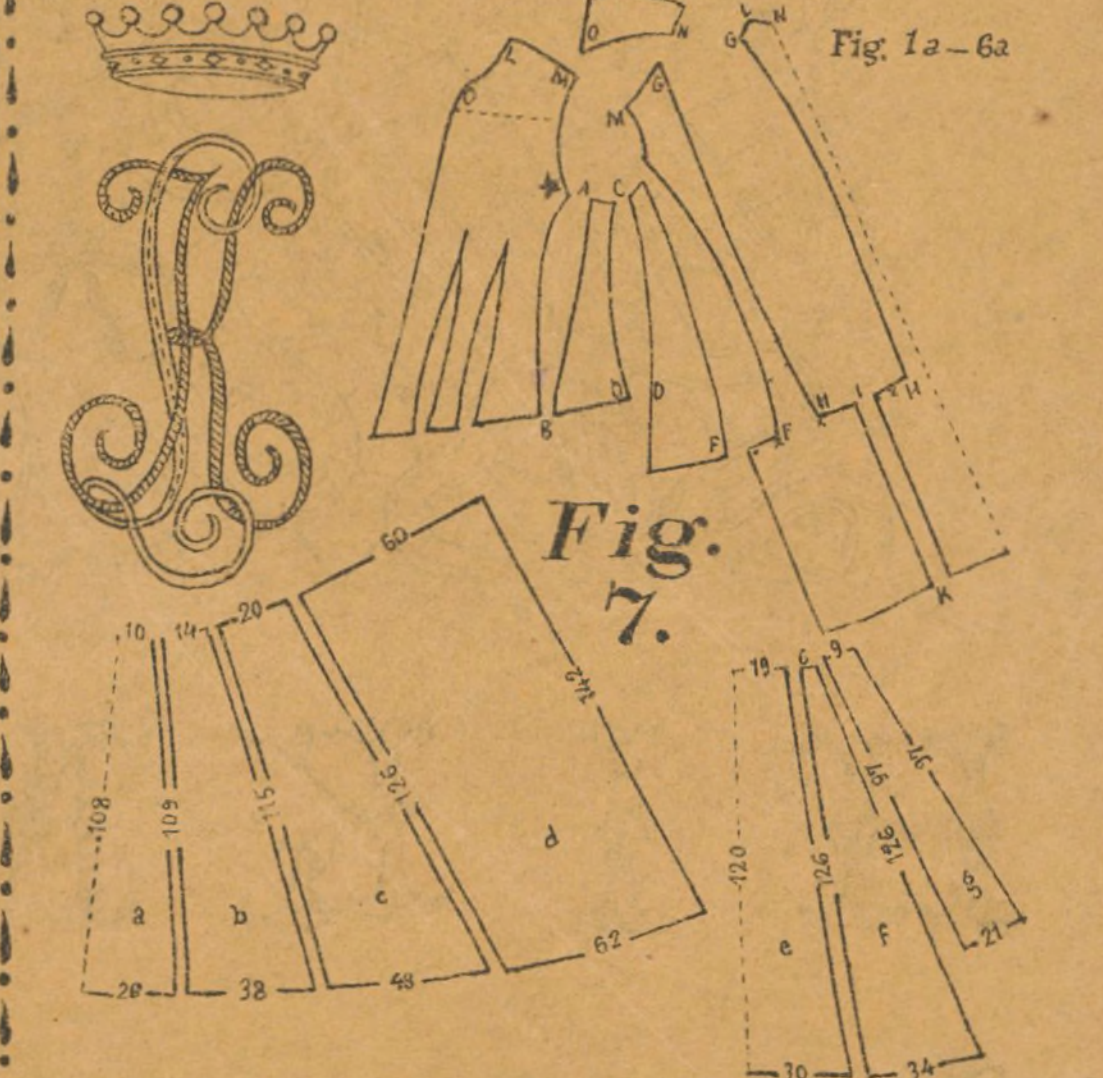


25. Entredós de crochet.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a, 2.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1329 y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.
Editor propietario, Carlos Grassi. Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7. Administración: Montero, 11, Madrid.

Explicación de 12 patrones, cuyos grados aparecen en los números 35 y 36 de El Correo, correspondientes a los días 18 y 20 de Septiembre.

Núm. I.—Traje completo (cuerpo-fino y falda drapada).
Fig. 1.—Delantero (A, B, L, M, O, P). Una parte doblada.
Fig. 2.—Costadillo de la espalda (C, D, E, F).
Fig. 3.—Costadillo de la espalda (G, H, I, K, L, N, X, Y, Z).
Fig. 4.—Primer costado de la espalda (R, S, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 5.—Mitad de la segunda parte de la espalda (Q, R, S, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 6.—Cuello (N, O).
Fig. 7.—Orilla de la falda (drapada) de todas las partes unidas del patron.
Fig. 8.—Orilla de la falda (drapada) de la falda: a, mitad del paño de delante; b, primer paño de costado; c, segundo paño de costado; d, paño de atrás; e, mitad del paño que forma drapado por delante; f, primer paño de costado; g, segundo paño de costado.



Núm. II.—Vestido principessa para niña de 2 á 5 años.
Fig. 9.—Delantero (P, Q, R, S, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 10.—Bustillo (T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 11.—Manga (V, W, X, Y, Z).
Fig. 12.—Adorno de delante y cuello (R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 13.—Una parte doblada.
Fig. 14.—Mitad de la espalda (I, K, L, M).
Fig. 15.—Delantero del chaquet (N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
Fig. 16.—Costado (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 17.—Parte de la falda por delante (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 18.—Bustillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 19.—Manga (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 20.—Cuello (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 21.—Bustillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Núm. III.—Traje completo para jovenzuela de 12 á 14 años (pantalón, chaleco y chaquet).
Fig. 22.—Delantero (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 23.—Delantero del chaleco (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 24.—Mitad de la espalda (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 25.—Delantero del chaquet (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 26.—Costado (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 27.—Parte de la falda por delante (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 28.—Bustillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 29.—Manga (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 30.—Cuello (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 31.—Bustillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Núm. IV.—Pichá con cuello de chal.
Fig. 32.—Mitad del béis (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 33.—Mitad del cuello de chal (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Núm. V.—Cuello cuello para hombre.
Fig. 34.—Mitad del cuello (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 35.—Mitad de la tira (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Núm. VI.—Cuello alto con solo el ángulo medio para hombre.
Fig. 36.—Mitad del cuello (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 37.—Mitad de la tira (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Núm. VII.—Cuello alto para hombre.
Fig. 38.—Mitad del cuello (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 39.—Mitad de la tira (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Núm. VIII.—Paño doble para hombre.
Fig. 40.—Mitad del paño (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 41.—Mitad del fondo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Núm. IX.—Chola de moñena para señora.
Fig. 42.—Mitad del fondo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
Fig. 43.—Mitad de la cinta (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Núm. X.—Delantal con mangas.
Fig. 44.—Orilla del patron de la mitad del delantal: a, mitad de delante; b, espalda.

Núm. XI.—Túnica de moda.
Fig. 45.—Orilla del patron de la mitad de la túnica: a, mitad del paño de delante; b, paño de costado; c, paño de atrás.

Núm. XII.—Polonesa.
Fig. 46.—Orilla del patron de la polonesa, cortado sobre el patron de tamaño natural núm. I del pliego de patrones que dimos en Mayo.

DIBUJOS PARA BORDADOS
Fig. 47.—Parte de un cuello de encaje irlandés.
Fig. 48.—Cenefa bordada a cadencia.
Letras y cifras.

Fig. 33. Diagram showing a pattern for a collar or neckpiece.

Fig. 32. Diagram showing a pattern for a collar or neckpiece.

Fig. 34. Diagram showing a pattern for a collar or neckpiece.

Fig. 35. Diagram showing a pattern for a collar or neckpiece.

DIBUJOS PARA BORDADOS

Revés.

1 a 3.—Tapete para mesa.—Bordado a cordoncillo y pasado. (Véase R. Conuso de hoy 18 de Setiembre.) Materiales: tela flexible y algodón azul del niño. 20. El 1 representa la cenefa, el 2 los picos del borde y el 3 la cifra del centro. Le guarnece fisco anudado sacado de la misma tela.

4.—Mitad de un cuello marinero de encaje irlandés.

5-6.—Dos cuadros de encaje irlandés (la mitad de cada uno).

7.—Mitad de un cuello de moda de encaje irlandés.

8.—Mitad de un cuadro de malla guipure, para alternar con otros de batista calada, para colilla con transparente de seda.

9.—Escudo para ropa blanca, sábanas y almohadas.

10 a 20.—Cenefas y entredoses para ropa blanca.

Las letras D, M, V, enlazadas y floreadas, grandes para sábanas y más pequeñas para almohada.

Letras y cifras.

Un abecedario para marcar ropa blanca.

